

AGROCOMBUSTIBLES: ¿PEOR EL REMEDIO QUE LA ENFERMEDAD?

El Gobierno Español y la Unión Europea (UE) han iniciado una fuerte apuesta para incrementar de forma masiva el papel de los combustibles de origen agrícola (conocidos como agrocombustibles o biocombustibles) en el transporte. La demanda social de acciones para luchar contra el cambio climático ha llevado a las autoridades a dar total apoyo al fomento de los agrocombustibles, ignorando la multitud de voces de alarma surgidas en los últimos meses.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) estimó que para sustituir el 10% de la demanda actual de energía para transporte de la UE por agrocombustibles, habría que dedicar el 70% de la superficie agrícola europea. No parece por tanto haber suficiente superficie para cultivar alimentos y combustibles, por lo que necesitaremos importar la mayor parte de las materias primas necesarias. Esto crea una fuerte presión por el uso de la tierra que plantea graves amenazas sobre la biodiversidad.

La ONU advirtió en un reciente informe que esta demanda de tierra para agrocombustibles podría suponer un peligro para el medio ambiente, con el incremento de la tala de bosques para dedicar nuevas tierras a este tipo de cultivos. También planteó sus temores a que, dado que los agrocombustibles se producen y tratan a gran escala, éstos desplazan fuera de sus tierras a los agricultores más pobres, agudizando problemas sociales. En esta línea Amigos de la Tierra denunció recientemente talas ilegales, quema de selva y abusos de los derechos humanos para el cultivo de aceite de palma para agrodiesel en Indonesia.

Además de sus impactos ambientales y sociales, todavía está por demostrar su aportación en la reducción de emisiones de CO₂. Aunque teóricamente tienen un balance de emisiones igual a cero, si tenemos en cuenta la energía necesaria para su producción (maquinaria, pesticidas, abonos, procesado), el balance no es tan positivo. Además, la deforestación de bosques primarios o la desecación de turberas para cultivos energéticos implican fuertes emisiones de gases de efecto invernadero. Si a esto le añadimos que la mayor parte de materias primas vendrá de importaciones de terceros países, hay que añadir el CO₂ emitido durante su transporte. Instituciones como la OCDE o científicos como el Premio Nobel de Química Hartmut Michel cuestionan ya abiertamente el papel de los agrocombustibles en la lucha contra el cambio climático.

Por otro lado, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO),

también ha expresado su preocupación porque la presión ejercida sobre los cultivos de alimentos llevará a un aumento de los precios de alimentos básicos, como está ya ocurriendo a nivel global.

A la luz de la cantidad de tierra necesaria, la escasa (si existente) reducción de gases de efecto invernadero y la aparición de problemas ambientales y sociales, Amigos de la Tierra considera que la producción de agrocombustibles a gran escala no debe ser hoy por hoy apoyada o incitada.

Frente al cambio climático no hay soluciones milagrosas. La Tierra tiene recursos limitados, y no podemos intentar sustituir simplemente un combustible por otro. Los agrocombustibles no tienen sentido si no es dentro de una propuesta basada en la reducción de la demanda de combustibles. Es imprescindible replantearse el modelo global de movilidad, apostando por reducir la dependencia del transporte privado e impulsando la investigación sobre eficiencia.

Desde Amigos de la Tierra exigimos:

- ✎ Una mayor eficiencia y reducción de la demanda de energía. Priorizar la reducción de la necesidad de transporte por carretera y una mayor eficiencia energética.
- ✎ Una apuesta decidida por fuentes de energías renovables. Las administraciones deben crear un marco más favorable para la inversión y el desarrollo de energías limpias, como la solar.
- ✎ Una moratoria sobre objetivos y subsidios para la producción de agrocombustibles a gran escala. Hay que ser cautos y no fomentar este tipo de energías hasta que sus impactos ambientales o sociales sean analizados.
- ✎ Una moratoria sobre las importaciones de materias primas agrícolas para la producción de agrocombustibles. Las evidencias del daño ambiental y del incremento de las emisiones de gases de efecto invernadero a raíz de la producción y transporte de, por ejemplo, aceite de palma exigen una moratoria
- ✎ Un cambio en la denominación de la agroenergía. El prefijo -bio se aplica a la producción ecológica, y los agrocombustibles no tienen por qué serlo. Reclamamos el uso del prefijo -agro para denominar a los combustibles de origen agrícola. ☞

David Sánchez Carpio
Responsable del Área de Agricultura y Alimentación
Amigos de la Tierra

